

Voy a pasármelo bien (El Ocio en el Medio Rural, o viceversa)

Víctor Manuel Guíu Aguilar

*“Andaba yo,
desafiando panoramas. Cuando
me encontré con a, b, c y d.
Disfrutaban y bailaban entre millones de no personas. Esperando
ver los horizontes maullar con voz ácida de gin tonic. Sin embargo
el mañana despertaría, con la humedad de la niebla desperdiciada.
Andaba yo. Como
esperando. Sin embargo besé la tierra con olor a terciopelo
y smartphone.”*

Ernesto Jartillo, 2012.

Lo Rural ha muerto, ¡Viva lo Rural!

Los imaginarios del medio rural son imaginarios contruidos desde el punto de vista cultural imperante, el del medio urbano. Así nos encontramos con visiones del medio rural que van desde el punto de vista idílico del medio (lo pajaritos, los árboles, la tranquilidad y todo eso...) hasta la visión de una sociedad de boina, café, copa y faria. Entre medio, los grises y la melancolía poética de algo que se evoca demasiado pero que se siente más bien poco.

La *aculturación* de lo rural, entendida ésta desde la visión campesina del territorio, produce una cultura híbrida donde las fronteras entre lo que los ciudadanos entienden por rural o lo que entienden por urbano tienden a desaparecer. En la juventud este detalle híbrido se multiplica. Y el camino que recorre no cuenta con un final claro. O sí, y el final tiene más pinta de pantalla de *ipad*, asfalto y bourbon con coca-cola.

El abandono de los horarios más duros pero más flexibles de la vida campesina también es un hecho probado. Sólo hay que ver las estadísticas de trabajo (el que lo tenga o

mantenga a estas alturas) por sectores en el medio rural.

El ocio y la cultura en nuestro país es un ocio global. Mejor dicho, un ocio globalizado. A pesar de los medios (o des-gracias a ellos) en los que *españeando* en directo, *aragoneando* en abierto o *descojonando* en el club de la comedia, los pueblos son residencias de seres no muy cultos que siempre andan de fiesta en fiesta (léase de tripada en tripada); la distinción ocio urbano y ocio rural se me antoja hartó complicada. La visión globalizadora es tan potente que incluso las fiestas y tradiciones se han convertido en “producto” de mercado, ocio y cultura. Todo se vende, hasta nuestro orgullo rural. Las *semana-santas*, las fiestas, romerías, dances... Todo es vendible. La tradición ya no es el proceso socializador de la fiesta en el medio. La tradición es un aspecto más del parque temático en el cual se desarrolla la cultura y el ocio del imaginario predominante. Una pena. Un hecho ante el que nos enfrentamos día tras día. Una yuxtaposición de valores. Una *minorización* cultural hija de nuestro tiempo.

Si trasladamos el concepto de *ocio* a la teoría de la comunicación nos encontraremos que el mensaje *ocio* corresponde a una misma estructura en lo urbano y en lo rural. Lo que cambia por tanto son los receptores —por razón meramente demográfica—, y el contexto en que se desarrolla —por la misma cuestión y porque el “polvo, niebla, viento y sol”, por mucha *aculturación*, sigue descubriendo otros atardeceres—.

“ La aculturación de lo rural, entendida ésta desde la visión campesina del territorio, produce una cultura híbrida donde las fronteras entre lo que los ciudadanos entienden por rural o lo que entienden por urbano tienden a desaparecer. ”

A pesar de todo, en el medio rural, suelen triunfar las modas de ocio urbanas en sus respectivos



Fotografías de Teo Félix.

tiempos de desarrollo. Si bien la amalgama de estilos y cambios que se producen en el siglo XXI no es igual a los estilos y tribus culturales más obvias de otras décadas. Me viene a la mente una *cancioncica* sarcástica que le cantábamos a uno del pueblo ejemplo de aquella transición de cultura y ocios urbanos en el pueblo: “Antes eras heavy; / ahora ma-

“ La visión globalizadora es tan potente que incluso las fiestas y tradiciones se han convertido en “producto” de mercado, ocio y cultura. ”

quintero; / siempre has sido tonto, / el tonto el-ero” (capamos el texto por razones obvias).

Cuando mi generación aspiraba a tener catorce años para entrar en la discoteca local nuestro ocio no era tan diferente al de un joven de la capital. La máxima de nuestros padres era que estudiáramos para irnos de allí como visión triunfal de

la educación recibida. Cuando la generación actual descubre locales propios y el *botellón* irrumpe también en pequeños pueblos, nos extrañamos. Entonces comprendemos que ya no somos tan jóvenes y que ya no somos tan rurales, tan extraños... ni tan campesinos, por mucho que los monólogos y los guiones de televisión nos encasillen en la boina *preta* y el chiste fácil y ridículo.

Dicen que la crisis genera oportunidades. En un mundo donde en aspectos como los servicios y la demografía siempre se está en crisis, las oportunidades se generan a golpes, escondidas muchas veces en los resquicios de lo más malo de la sociología rural. No sé si me explico. O quizás sí. El triunfo de unas u otras políticas sociales dependen aquí más que nunca de situaciones inverosímiles, de cisnes negros.

Las políticas de ocio, cuando no inexistentes, no cuentan con una pedagogía participativa propia que propicie encuentros entre los distintos sectores. Es difícil dirigir a quien no quiere ser dirigido ni nunca lo pidió. Más difícil es que los propios gestores lo quieran comprender.

“ De la educación depende nuestra visibilidad, ya sea urbana, híbrida o rural. ”

Entonces, ahora que ya terminamos... ¿El ocio es urbano o es rural? ¿El ocio es híbrido?

El ocio es una imagen socializadora compartida de lo que los medios de comunicación y la sociedad nos dicen. Y que nosotros tragamos sin problemas. Que para eso es ocio y cultura de una época, la nuestra. La educación es un motor de futuro para construir ocio. Educar en determinados valores que se han perdido. Educación para hacer de las políticas herramientas del pueblo. Educación para formar y aprender aprendiendo, para evitar aculturaciones que generan ciudadanos y lugares *minorizados*. De la educación depende nuestra visibilidad, ya sea urbana, híbrida o rural.

¿Existen los ocios rurales?

Existe el ocio. Siempre ha existido... Que cada uno lo pinte como quiera.